Verdad y Vida

Vol. XXII Nº 2 Marzo – Abril – 2018 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €

No llores por Jesús

Vida futura

Desde Ambos Lados

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXII nº 2 Marzo - Abril 2018

Verdad y Vida es publicada por la Comunión Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG.

Copyright © 2018 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.

E-mail: **iduespana@yahoo.es**
Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Joseph Tkach
EDITOR EJECUTIVO: Michael Morrison

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa
COLABORADORES Y TRADUCTORES
Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Bárbara Marcos, Manuela Montes, Manuel C. Morais, Isidro Antonio Rodríguez, Fátima Sierra

---

EDITOR AMÉRICA LATINA: David E. Agreda

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

---

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Popular Español IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:
Mucha gente, incluso cristianos, sienten lástima por Jesús, ¿deberíamos sentirla?

CONTENIDOS

3 CARTAS AL DIRECTOR

4 EDITORIAL
En nuestro lugar

6 EDITORIAL
¿Estás preparado tú?

8 **No llores por Jesús**
Dadas las trágicas circunstancias que rodearon el sacrificio de Jesús, ¿por qué no debemos de considerarlo una víctima trágica?

14 **Reflexiones sobre una mudanza**
En este artículo comparto algunas cosas de las muchas aprendimos en el proceso.

18 **Vida futura**
¿Hay algo después de la muerte?

20 **Desde ambos lados**
El cine y la distinción entre el bien y el mal

22 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH
Algo en lo que reflexionar

23 RINCÓN DE ESPERANZA
Diferentes grados de madurez

25 CIENCIA Y FE
Más allá de la ciencia

27 ESTUDIO BÍBLICO
La transfiguración: Un vistazo a la resurrección
Un estudio de Marcos 13:1-9

30 **Entre Dios y la ciencia no hay conflicto alguno**

31 RINCÓN DE LA POESÍA

Cartas al director

Queridos amigos de **Verdad y Vida:**

Vuestra revista es una bendición de Dios para la humanidad. Siento mucha alegría cada vez que la recibo.

Os envío 20,00 € para ayudar a que otras personas puedan recibir este tesoro.

Un gran abrazo de esta vuestra hermana en Cristo y un buen año 2018.

Leonilde de Oliveira
Portugal

Hola queridos amigos de **Verdad y Vida:**

Os deseo un muy feliz año 2018, paz en vuestros corazones y mucho amor.

Espero este pequeño donativo os ayude en vuestra feliz tarea de alegrar el corazón a muchas personas en el nombre de Dios y de Jesucristo. En un mundo que va empeorando, debido a la codicia de muchas personas que no se detienen a preocuparse del resto del planeta, estamos destinados a que nuestro Salvador regrese a cambiar esta dinámica. Mientras tanto intentemos ayudarnos entre todos. Un fuerte abrazo.

Gabriel Vallés
Mallorca

Muchas gracias por enviarme **Verdad y Vida** sin pedirme nada a cambio, ya que desgraciadamente no puedo ayudaros. Doy gracias a Dios por todos los colaboradores y pido que los bendiga por su generosidad, ya que hace posible que nosotros podamos ser bendecidos por el mensaje del amor de Dios en Jesucristo que contiene vuestra maravillosa revista.

Antonia Siles
Jaén

Pido a Dios cada día que bendiga vuestros esfuerzos por dar a conocer el evangelio de la gracia en Jesucristo. ¡Animo!

Juan José Pérez
Pamplona

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina
Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia
Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile
Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador
Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España
Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos
P.O. Box 5005
Glendora, CA 91740-5005

Honduras
Apartado 20831,
Comayagüela.

México
www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú
www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo
www.gci.org/churches

En nuestro lugar

por Joseph Tkach

Mientras escribo esto he estado reflexionando sobre como preparar mi corazón para la Resurrección. Es una oportunidad para celebrar un evento de importancia sin igual para nosotros los cristianos, el día que Jesús resucitó de los muertos. Cada Semana de Pasión conmemoramos como acabó la vida sin pecado de Jesús en su muerte expiatoria, y como tres días después resucitó, haciendo realidad la promesa de Dios de vida eterna extendida a todos los que se vuelven a él para la salvación.

Este año he estado pensando sobre otro sorprendente hecho de la historia que precede a todos los milagros y enseñanzas de la vida de Jesús en la tierra, su muerte por crucifixión, su resurrección y ascensión en gloria: la maravilla de su encarnación. Al tomar un cuerpo físico, Jesús sabe totalmente lo que significa ser humano. Aunque celebramos su resurrección, merece la pena recordar que nada de lo que siguió habría sido posible sin su nacimiento. La tumba vacía señala también a la revelación del nacimiento virginal.

Así lo afirma el teólogo trinitario Thomas Torrance en el libro *Incarnation: The Person and Life of Jesus- Encarnación: la persona y vida de Jesús*: “Pero tal resurrección del verdadero hombre y verdadero Dios señala hacia atrás al nacimiento virginal de Jesús como una unión del verdadero Dios y del verdadero hombre. La humillación de Jesús empezó en Belén y alcanzó su clímax en la cruz, justo antes de su glorificación en la resurrección. La nueva vida empezó en Belén y alcanzó su revelación en la resurrección. Así el misterio del nacimiento virginal es la base del misterio de la resurrección. Por el misterio de la resurrección el misterio del nacimiento virginal se hace efectivo y comprensible. Es un círculo cerrado, negar el nacimiento virginal es una negación de la resurrección y viceversa”.

Torrance señala un punto importante aquí: la gloria de la resurrección de Cristo no puede entenderse sin abrazar el misterio de la encarnación. El evangelio muestra cuan maravillosa es la encarnación verdaderamente. Cuando Dios, el Hijo, tomó forma humana como bebé puso en marcha una unión inimaginable de Dios y la humanidad. Jesús es tan totalmente humano como divino, por ello su muerte y resurrección se extienden para incluirnos en la vida eternal en él.

Como cristianos, creemos que estamos hechos a la imagen de Dios y para estar en comunión con él. Y sin embargo, después de la caída, nuestros peca-

dos nos distanciaron de Dios, y esa separación no podíamos resolverla por nosotros mismos. Esta es la razón por la que el evangelio nos dice que cuando no podíamos alcanzar a Dios, él nos alcanzó a nosotros. Y lo hizo en una forma que nosotros nunca podíamos haber anticipado: Dios se convirtió en un ser humano. La encarnación del Hijo de Dios no es solo un paso necesario hacia su crucifixión y resurrección; es el mismo momento en el que empieza su obra redentora en nuestro lugar.

Algunos han descrito esto como "la humanidad vicaria" de Cristo. Es importante recordar que esta vida humana, vivida en nuestro lugar, no fue solo algo en la semana de la Pasión de Jesús. Al contrario, el alcance de su vida humana vivida en la tierra, la finitud de Jesús, su mortalidad, el ser susceptible a la tentación, al hambre, al calor y al polvo, es todo parte de lo que significa que es capaz de tomar nuestro lugar. Él tiene una naturaleza divina y una humana, y es por ello que Jesús es capaz de incluirnos en la familia de Dios. Jesús tomó nuestra vida para que nosotros pudiésemos ser invitados a unirnos a la suya.

Como Pablo lo escribe en su Epístola a los Filipenses, Jesús "quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a que aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos" **(Filipenses 2:6-7)**. El ejemplo de Jesús, adoptando una vida humana limitada es un modelo para todos nosotros. Pablo, recordándonos la decisiva humildad de Cristo, nos dice. "Vuestra actitud debe ser como la de Cristo Jesús", la actitud de humillarnos ante la llamada del evangelio. Nuestro Salvador estuvo dispuesto a hacerse nada a sí mismo para seguir la voluntad del Padre. Las formas en las que nos servimos uno a otros y diseminamos el evangelio pueden ser modeladas por la vida de Jesús por su encarnación.

En la Comunión Internacional de la Gracia (CIG) nos esforzamos por una sumisión a la voluntad de Dios y de los unos a los otros, semejante a la de Cristo. En lugar de centrarnos en como llamar la atención o sacar ventaja, como cristianos debemos de recordar nuestro ejemplo principal sobre como vivir la vida en la tierra: Jesucristo plenamente humano y plenamente divino. Cuando fijamos nuestros ojos en él revoluciona lo que significa vivir la vida en la tierra, porque nos muestra otro camino. Cuando nuestra naturaleza pecaminosa nos tienta a buscar poder o aclamación, la vida humana humilde de Jesús, vivida en relación con su Padre, nos ofrece un camino diferente. En la CIG estamos comprometidos a seguir en los pasos de nuestro Salvador, y eso significa centrarnos en el reino de Dios, sobre todo en Jesucristo.

El Hijo de Dios se humilló a sí mismo tomando vida humana por nosotros. Nació como un bebé vulnerable en un tiempo tempestuoso para vivir, morir y resucitar para salvarnos. Su propia humildad debe guiar la nuestra. Recordemos servirnos los unos a los otros y a Dios primero, y someternos a la obra del reino. No recordamos solo la resurrección de Jesús, si no también la Gloria y el misterio de su encarnación: "Dios con nosotros" viviendo una vida humana en la tierra, enviando su Espíritu para habitar en nosotros y darnos la bienvenida en la vida eterna con él. VV

¿Estás preparado tú?

por Pedro Rufián Mesa

Al informador no le gusta ser la noticia, pero desgraciadamente algunas veces ese es el caso. Como informaba en la carta anual de agradecimiento a los colaboradores, el 15 de febrero mi doctora de familia me envió a urgencias al hospital porque en mi análisis anual, que había pedido pocos días antes, uno de los indicadores del funcionamiento de mis riñones mostraba un "fallo renal agudo", según escribió la doctora en el informe.

En Urgencias, y después de una ecografía, los doctores descubrieron que el fallo renal era debido a una progresiva retención de orina en la vejiga, sin mostrar prácticamente síntomas, a causa de la inflación de mi próstata. Me pusieron una sonda basal y cuando, gracias a Dios, mis riñones recuperaron su funcionalidad normal me enviaron a casa con la citación para una serie de pruebas. Continuo con la sonda, pero después de unos días uno termina por adaptarse a la misma.

Después de un TAC, una gammagrafía ósea y una biopsia de próstata, y más análisis, la uróloga me comunicó que sufro un cáncer de próstata con metástasis en algunos huesos, para el que el día 16 de febrero inicié el tratamiento oncológico aconsejado.

Uno necesita algún tiempo para digerir una noticia así y es una encrucijada que te pone frente a la realidad de lo que es verdaderamente importante.

Mi esposa, mis hijos y yo confiamos totalmente en nuestro amoroso Padre como Sanador definitivo, y su voluntad perfecta y soberana para nuestras vidas, así que tenemos paz y confianza en él sabiendo que nuestro Dios Unitrino está siempre con nosotros, y en nosotros, para confortarnos y fortalecernos. Sabemos que nuestras vidas están en sus amorosas manos y que es el mejor lugar donde pueden estar.

Inmediatamente envíe un mensaje a todos mis amigos cristianos, y a los que yo llamo "compañeros de oración", alrededor de la tierra, rogándoles que pidieran a nuestro amoroso Padre por su intervención divina en mi situación y fui ungido por otro compañero pastor. He recibido cientos de mensajes y llamadas de lugares tan lejanos como la India, Estados Unidos, el Reino Unido, o Alemania, que agradezco de todo corazón.

Dios actúa en nuestras vidas por me-

dio de procesos naturales y por medio de milagros. La sanación natural es una demostración de la bondad de Dios como nuestro Creador. La intervención milagrosa sobrenatural es una señal directa de su bondad. Dios es siempre el que nos sana, y en ambos casos toda la gloria va a él.

En la Comunión Internacional de la Gracia los hermanos y los ancianos oramos por la sanidad de los enfermos. Algunos son liberados inmediatamente, y por ello milagrosamente, mientras que otros se recuperan natural y lentamente con el tratamiento adecuado. Cuando oramos en fe por un milagro de sanidad dejamos a Dios los medios y el resultado final. Confiamos que hará lo que es mejor, sabiendo que en su bondad toma en consideración factores de los que nosotros podemos no ser conscientes.

Cuando pedimos por sanidad no debemos pensar que nuestra tarea es persuadir o condicionar a Dios a actuar de acuerdo a su gracia. La bondad de Dios es siempre libremente dada. Entonces, ¿por qué oramos? Porque por medio de la oración participamos en lo que Dios está haciendo en las vidas de otros, y en nuestras propias vidas también, mientras nos prepara para lo que él hará de acuerdo a su compasión y sabiduría.

En Filipenses 2:25-27, el apóstol Pablo agradece a Dios por haber tenido compasión con su amigo y colaborador, Epafrodito, que estuvo gravemente enfermo hasta que Dios lo sanó. Aunque nuestra comunión unge a los enfermos con aceite para su sanidad **(Marcos 6:13, Santiago 5:14-16)**, no considera esta práctica un asunto de obediencia a un mandato como es el caso con los sacramentos del bautismo y la Cena del Señor.

Confío en nuestro Sanador Todopoderoso y amoroso Padre y, gracias a Jesucristo por medio del Espíritu Santo, estoy preparado para aceptar su sabia y soberana voluntad para mi vida, pero como el apóstol Pablo deseaba ser preservado con vida, me gustaría ser sanado para poder continuar sirviendo a mi familia, a todos los hermanos y hermanas en Jesucristo y a todos los lectores de **Verdad y Vida** durante los años que él me permita hacerlo antes de marchar para estar en su presencia **(Filipenses 1:20-25)**. Agradezco mucho las oraciones de todos los lectores por mi sanidad.

Cuando afirmo estar preparado no lo digo por vanidad, ni por lo que yo haya hecho, esté haciendo o pueda hacer, sino por lo que Jesucristo hizo por mí. Por sus llagas fuimos sanados todos los seres humanos, **(Isaías 53:4-5; 1 Pedro 2:24)**; sanados de la muerte eterna y de todas las enfermedades, ya sea que recibamos esta bendición ahora o en la resurrección, cuando nos dé cuerpos glorificados sin defecto alguno. Estoy preparado porque el Hijo de Dios estuvo dispuesto, libre y voluntariamente, a tomar mi propia naturaleza humana, incluirme en su vida y después entregarse a morir por mí en la cruz y resucitarme a nueva vida en su resurrección y ascenderme con él al Padre.

¿Estás preparado tú? Ninguno de nosotros sabemos cuando Dios va a llamar a nuestra puerta para que partamos para estar con él. Solo depositando toda nuestra seguridad, confianza y fe en el amor y la misericordia incondicionales e inmerecidos de Dios, en Cristo, es que podemos decir: “¡Estoy listo y preparado!”.

NO LLORES POR JESÚS

por Gary Deddo

"No llores por Jesús" fue uno de los sermones más memorables que he escuchado jamás. Lo dio el Dr. Lewis Smedes en un servicio para estudiantes en el Seminario Fuller, en Pasadena.

¿Qué estaba tratando el profesor Smedes que me sorprendió por lo profundamente correcto que era? Él quería que viésemos tan claro y preciso, como fuera posible, que Jesús no fue una víctima y que no quería que sintiésemos lástima o tristeza por él. En aquel momento yo pensé: "¿Qué? ¿Cómo no podemos sentir lástima por él después de todo lo que sufrió por nosotros?". A medida que Smedes desarrolló el mensaje vi lo que él quería decir y cuan correcto estaba.

El profesor Smedes quería que considerásemos dos cosas: Primera, la forma real en la que los escritores del Nuevo Testamento nos narran la historia de Jesús, y segunda, una comparación de Jesús con los trágicos héroes griegos como el semidios Aquiles.

Permitidme primero recordar el resultado de esa comparación. Los dioses griegos, a pesar de lo grandes que eran, sufrían a menudo por causa de sus propias actividades inmorales y las que

involucraban a otros dioses. Pero sus sufrimientos más grandes eran trágicos porque eran debidos a circunstancias más allá de su control. Estos dioses tenían sus fortalezas y sus debilidades. Ninguno de ellos lo "tenía todo". Nacían siempre en situaciones que ellos no habían creado y que, a menudo, tenían que ver con celos, venganza, intrigas y luchas de poder entre varios dioses.

Estos héroes trágicos eran siempre víctimas de sus propias circunstancias cuando, en algún momento, la inevitable rueda del destino se ponía en contra de ellos. Pero eran sus vulnerabilidades, como el lamentable talón de Aquiles, las que les llevaron inevitablemente a su sufrimiento y derrota más trágicos. Si no hubiera sido por el hecho de que, a pesar de su armadura, el talón de Aquiles quedaba expuesto, y que su ignorante padre humano impidió que su diosa madre completara los rituales diarios, que habrían hecho inmortal a Aquiles, la flecha de Paris nunca habría encontrado su diana fatal. En algunas versiones del mito, el dios Apolos, por sus propias razones, intervino y guió aquella flecha para que atravesara a Aquiles justo en aquel único y pequeño punto sin protección. ¿Cómo no vas a sentir lástima por Aquiles y por aquella injusticia? Sin falta alguna de su parte, el guerrero griego más grande de todos fue derrotado.

Aunque sin duda no pensamos en Jesús como un trágico héroe griego, después de más reflexión me di cuenta de que su cruz se describe a menudo en términos trágicos. A menudo muestran a Jesús como una víctima de las circunstancias que se remontan a la caída de la humanidad. Jesús es enviado para que sea nuestro Salvador porque la humanidad se ha revelado y necesita reconciliarse y regenerarse si vamos a participar de la eterna relación y comunión unitrina de Dios, y para que la intención original de Dios en la creación se llevara a cabo.

En el Nuevo Testamento nos encontramos a Jesús, el Hijo de Dios, viviendo en un tiempo cuando la nación judía está ocupada por los romanos paganos. Entre su propio pueblo, los fariseos y los saduceos, los líderes religiosos, están ocupados en sus propias disputas los unos con los otros. Sin embargo, consiguen formar una alianza para lograr el arresto y ejecución de Jesús. Próximo a él hay un traidor entre sus propios discípulos, Judas, que lo entrega con un beso. Jesús es entregado primero en las manos del tribunal de los sumos sacerdotes y después en las de Pilato, que está aprisionado entre las fuerzas rivales del emperador y las potenciales revueltas de las multitudes.

Finalmente, Jesús sufre el trato brutal y cruel de los soldados romanos que lo laceran, se burlan de él y le escupen, luego lo llevan al Gólgota donde le dan muerte en la maquinaria romana de ejecución, una cruz.

Dadas estas trágicas circunstancias que rodearon al sacrificio de Jesús, ¿por qué no debemos de considerarlo una víctima trágica? No porque no pagara un inimaginable alto precio por nosotros y nuestra salvación. No porque en realidad no sufriera y muriera. ¡Sino simplemente porque no fue una víctima de esas circunstancias y porque no tuvo ningún error fatal!

El costo de nuestra salvación fue prevista y anticipada desde antes incluso de que se pusieran los cimientos de la tierra. Dios no fue cogido por sorpresa en la caída ni por nuestra posterior necesidad de una liberación costosa. Pero nuestro Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, contó el costo desde toda la eternidad y estaban de acuerdo en que estaban listos y dispuestos a pagar con alegría el precio de nuestra libertad del maligno y de nuestra reconciliación. Así que el plan para la creación se llevó a cabo sabiendo muy bien el costo a pagar para poner las cosas en orden, para que se hiciera la justicia de Dios.

Jesús sabía porqué había venido y lo que costaría su obra salvadora. Su misión fue elegida libremente. Fue enviado libremente y libremente dado por el Padre por su abundante amor conjunto por el mundo. Jesús les dijo repetidamente a sus discípulos por lo que tendría que pasar, aunque ellos no podían imaginar que fuese a ser tan completamente rechazado por sus líderes religiosos y por las autoridades políticas que lo llevarían a su muerte. Jesús era cualquier cosa menos inocentemente inconsciente sobre el camino que tendría que tomar para hacer nuevas todas las cosas.

Jesús nos dice que como un buen pastor, cuando les llega un peligro a sus ovejas, él da su vida por ellas y también la toma **(Juan 10:17)**. Jesús libre y voluntariamente, no solo entrega su vida sino que también la recupera. Cuando Pilatos cree que tiene que recordarle a Jesús que tiene el poder de la vida y de la muerte sobre él, Jesús le recuerda que él no tiene poder excepto el que Dios, su Padre, le ha permitido tener **(Juan 19:10-11)**.

En el jardín, cuando uno de sus discípulos tomó la decisión de defender a Jesús con una espada, Jesús les recordó que todas las huestes angelicales de su Padre están a su disposición para protegerle en cualquier momento que las requiriera **(Mateo 26:53)**. Jesús no es víctima del destino, de las circunstancias o de poderes más grandes que él. Él está en control. Va a Jerusalén solo cuando ha llegado su hora, ni antes ni después.

El sufrimiento de Jesús no es el resultado de ningún fallo grande o pequeño de él. No hay nada más lejano. No hay evidencia, ni incluso la más mínima sombra, de debilidad personal en el confiado ejercicio de su omnipotencia divina mientras cumple su misión redentora. Al contrario, es por medio de su fortaleza y autoridad, operando en total concierto con su Padre, que llega en el momento justo para ejercer poder salvador sobre el pecado, el mal y la misma muerte. Su acto de entrega es una obra de poder premeditado basada en la fortaleza de su amor divino.

Jesús no es un héroe trágico sino el Señor y Salvador dispuesto y omnipotente.

Quizás más sorprendentes son las palabras que Jesús dijo camino del Gólgota, incluso cuando cargaba el pesado madero de la cruz de su propia crucifixión. Viendo a las mujeres que le seguían, sin duda tristes y angustiadas en gran manera, desde el fondo de su compasión, Jesús encontró la fuerza para decirles algo que ellas y nosotros necesitamos conocer: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos" **(Lucas 23:28)**.

Jesús no quiere que sintamos lástima por él como si fuera una víctima desafortunada que sufre porque no podía evitarlo, porque estaba destinado por fuerzas a las que él no pudo hacer frente. Él no está buscando nuestra lástima, anduvo aquel camino, la Vía Dolorosa, como es llamada, con un propósito, por designio divino. Intencionalmente tomó aquel viaje y nada, ni incluso la tortura de las violentas manos de la maldad humana, pudieron detenerlo.

Jesús no quiere que sintamos lástima por él como si fuera una víctima desafortunada que sufre porque no podía evitarlo, porque estaba destinado por fuerzas a las que él no pudo hacer frente. Él no está buscando nuestra lástima, anduvo aquel camino, la Vía Dolorosa, como es llamada, con un propósito, por designio divino. Intencionalmente tomó aquel viaje y nada, ni incluso la tortura de las violentas manos de la maldad humana, pudieron detenerlo. Podemos llorar por nosotros mismos, esto es, entristecernos por nuestros pecados. Pero Jesús no vino buscando recoger nuestras lágrimas, al contrario, su costoso amor nos tiene que mover a darle nuestro agradecimiento, nuestra alabanza, nuestra gratitud, nuestro amor, sin duda nuestras mismas vidas en eterna adoración.

Jesús dio su vida no solo libremente sino también con gozo para que podamos tener vida resucitada en él. "Así lo resume el autor de Hebreos: "…quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz" **(Hebreos 12:2)**.

¿Por el gozo? Sí, por el gozo. ¿Pero cómo puede ser eso? En pocas palabras, porque Jesús no era un loco. El precio que pagó merecía la pena y él lo sabía. ¡No tiene de que arrepentirse! A él no le gustó el sufrimiento. ¡No en forma alguna! Fue extenuante, pero se gozó en lo que con el Padre y el Espíritu lograría por medio de su extravagante sacrificio. Jesús no fue una víctima sino el victorioso. La certeza de su victoria le dio un gran gozo que vio a través de su agonía. La crucifixión llevaría, por la gracia y el poder de Dios, a la resurrección y unos nuevos cielos y una nueva tierra.

Jesús no fue un Salvador indispuesto sino el Siervo-Rey conquistador de toda la creación.

Esa es la buena noticia que el profesor Smedes predicó, y desde aquel momento en adelante vi que ya no podía pensar, predicar o enseñar más como si Jesús fuera una víctima por el que deberíamos de sentir tristeza.

Tuve que renunciar a todas esas ilustraciones de la cruz de las que he oído en contextos cristianos liberales y

conservadores que hacen que parezca que Jesús fue una víctima. Hacen que Jesús sea nada y todo, desde una coneja congelándose en la ventisca para salvar a su pequeño conejito, a una niña inocente atropellada por un tren, o atrapada en los engranajes de un puente levadizo, todo esto ocurriendo mientras su padre, sin poder hacer nada, mira horrorizado desde lejos. De alguna forma su padre-víctima, cogido por sorpresa y frente a un horrible dilema, tenía que elegir entre su hijo y la humanidad. Y así tira de la palanca que lleva a sus respectivos destinos. En estas ilustraciones ambos, el Hijo y el Padre, se muestran como víctimas de las circunstancias y de sus propias limitaciones que incitan a nuestra lástima. Tales caracteres trágicos igualan, si no exceden, al triste estado en el inmortalizado mito de Aquiles.

Quizás sean más teológicas que estas analogías erradas ciertas interpretaciones de la cruz que muestran al Padre en contra del Hijo. A veces se dice que el Padre descarga su ira sobre el Hijo, castigándolo para Satisfacer su justicia. En este caso, la tragedia toma lugar entre el Padre y el Hijo (algunos, que han rechazado toda la idea de la cruz, han ido tan lejos como para afirmar que si es así, ¡el Padre es el agresor y el Hijo la víctima!). O se muestra al Hijo como si tuviera que vencer la resistencia del Padre a ser misericordioso y perdonador, presentándole su propio sufrimiento para lograr la lástima del Padre y conseguir así que disminuya su ira. Desde estos puntos de vista, las voluntades y actitudes del Padre y del Hijo están en contra unas de otras y pueden ser resueltas solo por el sufrimiento del Hijo. ¡Qué trágico! "¡Solamente si no fuera así!", respondemos con lástima.

A veces, imaginamos la escena de un juicio moderno en la que el Padre es representado como el juez que quiere condenar a la parte culpable, y Jesús es el abogado defensor que confía en ayudar a su defendido a evitar la pena re-

querida por la ley. Afortunadamente, Jesús tiene un camino para evitarnos el castigo que merecemos. Es un plan que el Padre no puede discutir ya que parece que no implica la violación de la ley. Sin encontrar causa para oponerse, el Padre-Juez tiene que admitir: Jesús gana el juicio por nosotros.

Pero la verdad es que la revelación bíblica nos muestra al Dios Unitrino, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, siendo uno en mente y en propósito, estando unido en el ser y en el actuar, todo por el único y mismo propósito: nuestra salvación. El Padre envía al Hijo en el poder del Espíritu. El Hijo viene libremente y sirve por amor al Padre y con gozo en el Espíritu. El Espíritu Santo da poder al Hijo para vencer la tentación y deshace el mal en sí mismo para liberar a los cautivos, abrir los ojos de los ciegos, poner en libertad a los que están oprimidos y para pregonar el año del favor prometido del Señor **(Lucas 4:18-19)**.

La ira de Dios es satisfecha por su misericordia. Su justicia es satisfecha por su amor. No hay tensión entre los atributos de Dios ni entre el Padre y el Hijo. No hay una trágica relación en el corazón del evangelio. En la cruz, el Hijo "por medio del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios" **(Hebreos 9:14)**.

En la cruz no hay excepciones, nuestro pecado es juzgado y condenado en Jesús. Se cumple la ira de Dios cuyo fin es aniquilar el mal y el pecado en nosotros que han corrompido nuestra misma naturaleza. Muriendo en él somos separados y rescatados del mal en nosotros para vida eterna. Se nos hace partícipes de la humanidad santificada y restaurada de Cristo.

La ira de Dios es satisfecha por su misericordia. Su justicia es satisfecha por su amor. No hay tensión entre los atributos de Dios ni entre el Padre y el Hijo. No hay una trágica relación en el corazón del evangelio. En la cruz, el Hijo "por medio del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios" **(Hebreos 9:14)**. Nuestra salvación es la obra unida de la totalidad del Dios Unitrino, nuestro Salvador: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A los pies de la cruz Cristo no nos llama a unirnos a él en una gran fiesta de lástima: El Padre sintiéndose triste por el Hijo, el Hijo sintiéndose triste por el Padre, Jesús sintiéndose triste por nosotros y nosotros sintiéndonos inmensamente tristes por él. Jesús no fue una víctima trágica de las circunstancias.

Al contrario, nos reunimos a los pies de la cruz para adorar en asombro inexplicable, con alabanza, acción de gracias y oración por la costosa victoria de Cristo. Por su vida gozosa y libremente dada, él justamente nos restaura para tener relación y eterna comunión con Dios, nuestro Redentor Unitrino.

Reflexiones sobre una mudanza

por Roy Lawrence

Recientemente nos mudamos de casa y nos estamos recuperando gradualmente de la confusión y la tensión que esto ha provocado.

Hace algún tiempo me pareció bastante divertido ver que una encuesta sobre las tensiones de la vida hablaba de que mudarse de casa era como sufrir un robo, ir al hospital para una operación, o pasar por un tiempo de duelo. No podía entender como era posible que eso fuera así. Pero ahora si lo entiendo.

No es tan malo si te estás mudando de una casa más pequeña a una más grande, pero en esta ocasión pasamos de una casa de cuatro dormitorios a un departamento de un dormitorio. Significó una operación de reducción de un 80%. Además, la mayor parte debía completarse en unas semanas. Nos dejó exhaustos.

Sin embargo, también fue instructivo en muchos sentidos. He aquí algunas reflexiones sobre las cosas que hemos

aprendido.

La simplificación es difícil

Se supone que los cristianos no tienen que apegarse a los bienes de este mundo y siempre pensé que así lo hacía yo. Sin embargo, la experiencia fue una prueba. El espacio es más precioso de lo que me había dado cuenta. Facilita muchas otras cosas.

Por ejemplo, desde mis días en la universidad, mis libros han sido una parte importante de mi vida. Habría sido horrible pensar que alguno de ellos acabara reciclado. Afortunadamente, abrió una nueva facultad de teología localmente y les encantó aceptar la mitad de los libros que adquirí cuando estudiaba teología en Oxford. A pesar de esto, probablemente, embalé demasiados.

También pensé en mi estudio como una de las habitaciones más importantes de nuestra antigua casa. Estaba equipado con excelentes muebles de oficina y pasé gran parte de mi tiempo en esa habitación. Sin embargo, no hay ninguna previsión para un estudio en nuestro nuevo piso, y ahora estoy sentado en un pequeño rincón de la sala de nuestro nuevo departamento, donde estoy escribiendo estas palabras. De nuevo, afortunadamente, pude donar la mayoría de los muebles de mi estudio a nuestra emisora local de radio cristiana y comunitaria para ayudar a modernizar las instalaciones de sus oficinas.

Luego estaba la cuestión de la ropa. Nunca había considerado que tuviera ropa particularmente elegante, pero ha resultado sorprendentemente doloroso deshacerse de varios trajes y atuendos deportivos y deshacerme de mi smoking y todo lo demás. Y...

La simplificación es bíblica

Jesús es un gran defensor de la simplificación. No puedo hacer otra cosa que citar estas palabras simples e inequívocas. Aquí están directamente del Sermón del Monte. La cita es del Evangelio de San Mateo, capítulo 6, versículos 25 al 33. La traducción es la de la Biblia Buenas Nuevas. El título es "Dios y las posesiones" [1]:

"Te digo que no te preocupes por la comida y la bebida que necesitas para sobrevivir, o por la ropa para tu cuerpo. Después de todo, ¿no vale la vida más que la ropa? ¿Y el cuerpo no vale más que la ropa? Mira las aves del cielo. No siembran semillas, ni cosechan y la ponen en graneros; ¡pero tu Padre Celestial se ocupa de ellos! ¿No valéis más que los pájaros? ¿Puede alguno de vosotros añadir un codo a su estatura por mucho que se angustie? Y por el vestido por qué os angustiáis? Considerad los lirios del campo, como crecen: no trabajan ni hilan, pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe? No os angustiéis pues diciendo: ¿Qué comeremos o que beberemos o que vestiremos?, porque los gentiles se angustian por todas estas cosas pero vuestro Padre Celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas".

Simplificar es liberador

Como siempre, vale la pena prestar

atención a las palabras de Cristo. El materialismo errado del mundo nos seduce fácilmente. Puede que pensemos que es natural estar en la onda. Puede ser instintivo ser un egoísta en lugar de un dador, un acaparador en lugar de un desprendido. El lenguaje que usamos puede ser muy revelador. Cuando hablamos de "las cosas buenas de la vida" tendemos a querer decir una gran casa, un auto grande, un abultado saldo bancario y cosas por el estilo.

Tendemos a pensar que cosas como estas nos harán felices, satisfechos y libres de presiones. Por lo tanto, nos sorprende ver que un ganador de lotería puede ser muy miserable, pero esto no debería extrañarnos.

En su obra *The Firstborn-El primogénito*, que se desarrolla en el antiguo Egipto, Christopher Fry pone estas palabras en la boca de Moisés: "El oso dorado, el éxito, abraza fuerte a un hombre y le rompe sus huesos". En mi trabajo como pastor he visto a bastantes hombres de éxito, cuya riqueza y prosperidad no les ha dado absolutamente nada de felicidad, si no lo opuesto en la mayoría de los casos.

Si podemos lograr no ser absorbidos por lo externo de la vida, podemos estar mejor, ser más felices y más capaces de encontrar la libertad de espíritu. La simplificación puede tener sus beneficios. Si llevamos menos carga a lo largo de la vida, muy bien puede ser que nuestros pasos sean más ligeros.

La simplificación es inevitable

Una razón para aprender a simplificar es que en la última estación no tendre-

mos otra opción. Como dice el viejo refrán, "no hay bolsillos en una mortaja". No importa cuánto podamos imaginarnos ganando en la vida, el hecho es que todas las ventajas del materialismo son transitorias. Cuando dejemos esta vida no tendremos otra alternativa que dejar atrás todos nuestros bienes.

Sin embargo, no todo quedará atrás. No podemos llevarnos ninguna de las cosas que tenemos, pero, por el contrario, si la muerte no es el final, no tendremos más remedio que llevarnos todo lo que somos. Si hemos cultivado un espíritu mezquino y miserable, ese espíritu seguirá siendo nuestro. Todo lo que nos haya hecho nuestra codicia y lujuria, y otra serie de pecados, seguirá siendo nuestro.

Tú seguirás siendo tú, y yo seguiré siendo yo. Será así para bien o para mal. Gracias a Dios la salvación en Jesucristo seguirá estando disponible. Pero, ¿y si nos hemos vuelto deliberadamente resistentes a él?

La Escritura dice que hay un pecado imperdonable. Tiene el extraño nombre de "blasfemia contra el Espíritu Santo". Es ese estado mental que considera bueno a lo malo y malo a lo bueno, el perdón lógicamente será imposible, porque si nuestro corazón está firmemente contra Dios y su reino, el perdón será indeseable y carecerá de sentido. Tal vez no sea tan raro como nos gustaría pensar, y tenemos que estar absolutamente seguros de que no hay ni rastro de esa actitud en nosotros. Muchas cosas se derivan de esto. Aquí van tres.

Tiene sentido preguntarse: "¿Estoy seguro de que tengo las prioridades correctas en mi vida?" ¿Conozco las cosas que realmente importan y se refleja eso en mis pensamientos y acciones?

¿Estoy preparado para abrirme a esas cosas que, en el fondo, sé que representan las experiencias y las prácticas mejores y más elevadas de la vida? Y, ¿escucho a quienes pueden ayudarme a hacerlo, y por supuesto a Jesucristo?

La moneda del Reino de Dios es como todas las demás. Necesitamos ser conscientes de la "cara" y la “cruz”. No puedes tener la una sin la otra. Si la "cara" de la moneda representa ese principio de mejoramiento que Dios quiere ver actuando en nosotros, tanto en el tiempo como en la eternidad, la "cruz" significa simplificar. Si vamos a recibir todo lo que nuestro generoso Dios tiene reservado para nosotros, debemos de vaciar un montón de cajones. Debemos vaciar nuestras manos y barrer nuestros espíritus. En las memorables palabras de Aldous Huxley: “El corolario de "Venga a nosotros tu reino" es "¡Que se vaya nuestro reino!".

Si vamos a recibir todo lo que nuestro generoso Dios tiene reservado para nosotros, debemos de vaciar un montón de cajones. Debemos vaciar nuestras manos y barrer nuestros espíritus.

---

[1] Mateo 12:31; Marcos 3:28; Lucas 12:10

(Impreso con el bondadoso permiso de The Plain Truth UK - www.plain-truth.org.uk).

Vida futura

por James Henderson

Era una noche escocesa de noviembre obscura y brumosa, con una luna llena entenebrecida por las nubes que colgaban inmóviles en los cielos. En las ruinas del viejo castillo cuatro estudiantes caminaban con rapidez para encontrarse con la media noche. La luz de una lámpara del alumbrado público iluminaba débilmente una muralla solitaria, y cerca de la parte

inferior de la muralla estaba el pequeño agujero de forma ovoidal del que las personas hablaban.

La tradición decía que el lugar había preocupado desde el tiempo de la Reforma, y que en algunas noches, a media noche en punto, un desagradable choque de manos se le daría a aquellos que metieran sus manos dentro del agujero. “No hay tal cosa como fantasmas”, insistía Roberta mientras insertaba su mano en el vacío.

Yo había estado esperando. Estaba helando pero yo había metido mi mano derecha en un charco así que estaba mucho más fría y decididamente húmeda. Desde el otro lado de la muralla choqué la mano de Roberta. La escuché llorar y pude notar como temblaba de espanto.

Nosotros bromeábamos y hacíamos chistes sobre ello, lo sopesábamos en rituales y cantábamos himnos llenos de inspiración sobre lo acontecido.

Podemos especular sobre historias así y puede que incendien nuestra imaginación. Hay películas y series de televisión que las dramatizan, se escriben libros sobre ellas y los filósofos discuten interminablemente sobre las mismas. Se dice que más personas creen en alguna forma de ellas que lo hacen en Dios.

¿Qué crees tú? ¿Hay algo después de la muerte? La idea nos puede llenar con temor y consuelo al mismo tiempo, con horror o regocijo.

¿A qué será semejante? ¿Qué consciencia tendremos? ¿Qué recuerdos? “¿Sabrás mi nombre si te veo en el cielo?”, se nos preguntaba en la canción de Eric Clapton *Tears in Heaven - Lágrimas en el cielo*.

La mayoría de las religiones profesan que de alguna forma hay un futuro, y que, a menudo, es determinado por como de bien nos comportamos ahora. Para la mayoría de las personas, a excepción de algunas Iglesias cristianas, y por supuesto los ateos, la calidad de la vida después de la muerte es determinada por la efectividad de nuestros esfuerzos en esta vida.

Uno de los escritores originales de la Biblia, un hombre llamado Pablo, enseñó que el futuro de los muertos podía entenderse solo a través de la experiencia de Jesucristo, quien fue crucificado y resucitó del sepulcro.

Cristo mismo dio una historia precautoria basada en los puntos de vista de entonces del mundo inferior, pero sus oyentes no aceptaron lo que él tenía que decir: “…tampoco se convencerán aunque alguien se levante de entre los muertos” **(Lucas 16:31)**.

El punto de Pablo fue que Jesús, el Hijo de Dios, resucitó de los muertos y por ello hay esperanza para los vivos y para los muertos. Tan innegable como que todos moriremos, explicó, lo es que todos volveremos a vivir por causa de Jesús.

Pablo escribió: “Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir**” (1 Corintios 15:22)**. Es una afirmación incondicional, no determinada por lo que hacemos o no hacemos, o por lo que creemos o no. Es un acto del amor de Dios.

Desde **ambos lados**

por Sheila Graham

No leo el periódico *The Wall Street Journal* cada día, pero este artículo en particular en la página de "Opinión" captó mi atención [1]. Bueno, lo que llamó mi atención fue en realidad la foto de Batman en medio del artículo, además de su pie de foto: "Este verano las videotecas muestran que los americanos todavía entienden la diferencia entre el bien y el mal".

El autor, Andrew Klavan, se enorgullecía del hecho de que Hollywood parece que solo puede producir películas de fantasía o inspiradas en los cómics con líneas claras entre lo correcto y lo incorrecto como *La noche Obscura, Spiderman o Narnia.*

Klavan argumentaba que cuando los directores hacen películas realistas sobre el terrorismo, o cualquier otro mal social, "los buenos no se distinguen de los malos y acabamos denigrando a los héroes que nos defienden".

Como alguien que creció leyendo montones de cómics de niña, me gustan las películas de acción en las que se pueden distinguir fácilmente a los héroes de los villanos. Pero no estoy segura de que él esté en lo cierto para concluir, por el gran éxito de *La Noche Obscura*, que los americanos estén tan deseosos de que se les recuerde la diferencia entre lo correcto de lo incorrecto.

Klavan se pregunta por qué los productores conservadores no hacen películas realistas con valores claramente definidos. Su respuesta: "Hacer lo correcto es difícil, y hablar la verdad es peligro-

so. Muchos han sido aborrecidos por ello, algunos asesinados y uno crucificado."

¿Está en lo cierto? ¿Tienen que ser estranguladas por el temor todas nuestras muestras de tolerancia y nuestros esfuerzos por comprender los dos lados de una cuestión? Como alguien que se identifica con los valores establecidos por aquel "uno crucificado", Jesús, espero que no.

Cuando vivía en California mis valores eran considerados conservadores, cuando me mudé a Texas, los mismos valores, eran considerados como liberales por algunos. No estoy molesta por ello. No me engaño creyendo que tengo todas las respuestas, pero espero que eso signifique que estoy siguiendo las pisadas de Jesús lo mejor que puedo. Las personas no pudieron comprenderlo tampoco. No debemos de tratar de limitar a nuestro Salvador, porque no podemos. Él no está limitado por nuestros estrechos puntos de vista.

¿Significa eso que él tolera el pecado? Por supuesto que no. Él pagó el pecado humano con su vida. Sin embargo, Jesús permitió que las prostitutas lo sirvieran. Dejó en libertad a las adúlteras diciéndoles que no pecaran más. Sanó a judíos y a romanos, a ricos y a pobres, a hombres y a mujeres. No solo habló con la mujer samaritana, inconcebible para un rabino judío, sino que también le reveló que era el Mesías.

Un pastor amigo mío dio el ejemplo de la historia del Buen Samaritano de Jesús. Para los judíos de entonces no había tal cosa como un "buen" samaritano, por supuesto. Él dijo que si Jesús fuera a contarnos la historia del Buen Samaritano hoy, podría muy bien llamarla la historia del Buen Musulmán.

Es una lástima que los cristianos tendamos a crear a Jesús a nuestra propia imagen. Cuando lo hacemos perdemos de vista cuan sorprendente es en realidad nuestro Salvador. ¿Qué haría Jesús? ¿Entraría en alguna de las clasificaciones de hoy? No estés tan seguro. La narración bíblica lo muestra haciendo justo lo opuesto de lo que era de esperar no solo de sus enemigos si no también de sus más próximos.

Sí, Jesús fue crucificado por decir la verdad, pero la verdad por la que fue asesinado no podía clasificarse como verdad conservadora o liberal. Era la verdad maravillosa de que nuestro Padre ama a la humanidad y envió a su Hijo para que fuera uno de nosotros, para vivir, morir y resucitar para quitar nuestros pecados y sanar nuestros corazones. Nuestro Salvador sacrificó su vida para redimir al mundo, a todo el mundo. Aquella redención incluye a todo el que haya vivido, este viviendo o viva en el futuro. Dios desea que toda la humanidad esté con él por siempre como sus hijos amados.

Jesús ama a los santos y a los pecadores. Ama a los conservadores y a los liberales. Ama a los cristianos, a los musulmanes, a los judíos, a los budistas, a los hinduistas y ateos, él ama a todos. Así que no olvidemos quienes somos por el amor de Jesucristo.

Sheila Graham es escritora y conferenciante sobre temas religiosos. Está licenciada en religión por la Escuela de Teología Haggard de la Universidad Azusa Pacific y por la Claremont Graduate University.

[1] The Wall Street Journal, 25 de julio de 2008, "Opinión," Pág. A15.

Algo en lo que reflexionar

El final de año es un tiempo de celebración y reflexión. Cada año se hacen listas de los sucesos mejores y los peores y de personajes del año. Los años pasan tan aprisa que a menudo olvido que sucedió hace solo unos meses, así que me gusta este tipo de reflexión.

Más importante que recordar los grandes eventos es reflexionar sobre como puede que Dios haya actuado en nuestras vidas el pasado año, lecciones que aprendimos u oraciones contestadas, o aparentemente no contestadas, que a veces son una buena cosa. Recordar estas cosas nos llevará sin duda a dar gracias y a alabar porque Dios es siempre bueno.

Cada año tenemos altos y bajos. Algunos de mis altos incluyeron la hermosa boda de nuestra hija en octubre, un memorable viaje a África del Sur con Sheila Graham para participar en dos retiros, la conferencia de nuestra comunión en Orlando, otro positivo viaje a Europa y al Reino Unido, así como muchos recorridos en bicicleta. Desafortunadamente muchos de estos altos contribuyeron a algunos bajos. Estar fuera de casa tanto tiempo no ayudó a mis metas de simplificar, reducir y ordenar. Bueno, siempre está el próximo año.

Cuando miro a mi alrededor y empiezo a culparme por no progresar más, retorno a la palabra *valor.* Mi valor no está en cuan bien u ordenada mantengo mi casa. Mi valor descansa en a quién pertenezco: Dios. Él es el que me da mi valor como ser humano. No comprendí esto durante un largo tiempo. Cuando era una niña solía despertarme casi cada mañana para recordarme que iba a ser especial para mí aquel día. Podía ser un corte de pelo, un nuevo par de zapatos, un nuevo juguete, un viaje o una actividad. Era la forma en la que mi pequeña mente actuaba para ayudarme a sentirme valorada.

Pero ahora entiendo que ni los zapatos, la ropa o los juguetes me dan valor. El mundo corre tras todas estas cosas físicas y más, pero la satisfacción es breve. Esa es la razón por la que nadie está satisfecho con sus posesiones. Son solo cosas.

Ahora me despierto con pensamientos diferentes (¿cuánto tiempo tardará en estar listo mi té?). Mientras espero que se caliente el agua agradezco y alabo a Dios por estar viva y en Cristo, con mi identidad y valor solo en él. Nada tiene ningún valor duradero excepto el conocerle **(Filipenses 3:8).**

Cuando reflexiones piensa en todo lo que Dios ha hecho y en todo lo que has aprendido sobre Jesús, sobre quien es verdaderamente, sobre el valor de conocerle y de ser conocido por él. Después de todo, esa es la razón por la que vino a la tierra para ser uno de nosotros. Somos así de importantes para él.

Diferentes grados de madurez

por Pedro Rufián Mesa

Clara sintió que tenía la necesidad de explicarle a Esperanza que en la congregación encontraría a personas que le extenderían su amor y una mano tendida para ayudarle, pero que también se encontraría con alguna de la cizaña de la que habló Jesucristo. No quería que cuando Esperanza empezara a asistir más regularmente a la congregación se desanimara por haber idealizado en demasía y generalizado la bondad y madurez de todas las personas que asisten a una congregación.

Clara no sabía como explicarle esto a Esperanza para que lo entendiera, y al mismo tiempo que no la desanimara. Así que empezó con una analogía que estaba segura que Esperanza, como psicóloga, entendería sin problema.

“Aunque tú eres hija única, hay familias que las componen cinco o seis hijos y los padres. Los hijos al tener diferentes edades, y por lo tanto diferentes experiencias, tienen también diferentes grados de madurez y de comprensión de las cosas. Así sucede también en una congregación, incluso con más diferencias: Hay personas que puede que asistan por primera vez, y quizás la única, y que ni siquiera conoce el pastor. De ellas te puedes esperar cualquier cosa, a veces buenas, y otras no. Entre los asistentes regulares, están las personas que todavía no son miembros comprometidos del cuerpo de Cristo, que todavía no han decidido aceptar y recibir lo que Dios les ha hado en su Hijo Jesucristo, ni entregar sus vidas a Dios en el bautismo.

Entre los bautizados y comprometidos, hay hermanos que por carecer de la educación adecuada, la guía de sus padres cuando eran pequeños, o por proceder de un medio hostil, como puede ser el mundo de las drogas, o el crimen, no hayan alcanzado todavía la madurez y el carácter cristianos que se puede esperar de creyentes maduros.

Estos podríamos decir que son similares a los más pequeños en la familia. Son los que requieren mayor atención de sus padres y de los demás hermanos. Y por otra parte, de ellos se pueden esperar incomprensiones, berrinches, pataletas, y quizás alguna agresión, la mayoría de las veces por la insensatez, por el desconocimiento y la falta de madurez.

Hay personas que se desaniman cuando empiezan a asistir a una congregación cristiana y no ven la homogeneidad, en la madurez espiritual de sus miembros, que ellos habían imaginado idealizada en sus mentes".

Aprovechando una inflexión en la instrucción de Clara, Esperanza le contestó, un poco molesta en su interior al ver que Clara todavía no estaba segura de su grado de madurez espiritual y personal, pero al mismo tiempo estando segura de que esto que Clara trataba de explicarle, y que ella entendía perfectamente, lo estaba haciendo porque la amaba y no quería que nada le impidiera seguir creciendo como creyente.

'Clara, entiendo perfectamente lo que estás tratando de explicarme y como psicóloga sé que en cualquier grupo de personas no se puede esperar homogeneidad en su grado de madurez, carácter, temperamento o reacciones. Y esto ya lo noté la primera vez que el pastor y doctor, Andrés, me invitó a ir a la congregación. Sé que me estás explicando todo esto porque me quieres y porque deseas que nada se interponga en mi crecimiento cristiano'.

Aún a pesar de reconocer que Esperanza se podría molestar con su insistencia en el tema, Clara consideró que era necesario aclararle a su amiga algo más. Así que continuó.

"Y luego está, lo que en términos militares, se llama 'fuego amigo'. En todo tipo de relaciones humanas se producen incomprensiones, mal entendidos y heridas, aunque esa no sea la intención, y tenemos que estar preparados y dispuestos para encajar, aceptar y perdonar esas situaciones y los daños colaterales que producen".

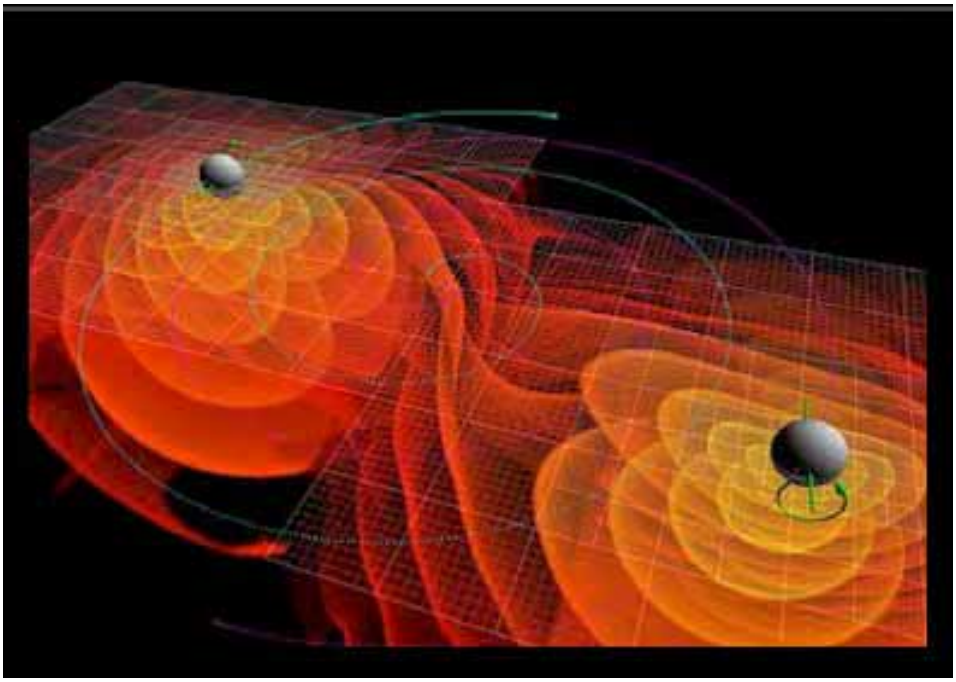
Clara volvió a tomar de nuevo su Biblia y buscó donde quería leer. No tardó mucho tiempo en hacerlo. Esperanza se sorprendió una vez más del excelente dominio que su amiga tenía de las Escrituras.

Clara leyó: "'Más bien, sed bondadosos y compasivos unos con otros, y perdonaos mutuamente, así como Dios os perdonó en Cristo'. Esto es lo que el apóstol Pablo nos dice en la Epístola a los Efesios, capítulo 4, versículo 32, que tenemos que estar dispuestos a hacernos los unos a los otros.

Queda claro que si tenemos que perdonarnos los unos a los otros es porque nos ofendemos mutuamente, ya sea con intención o sin ella. Y es también en esas ocasiones que ponemos en práctica la bondad y la compasión. Igual que se espera que, cuando en el fragor de la batalla, el soldado que es herido por el disparo inadvertido de otro compañero esté dispuesto a extenderle su bondad y compasión.

Cuando se hace eso, pensando que Dios nos perdonó mucho más en Cristo, crecemos como cristianos".

(Continuará en el próximo número)



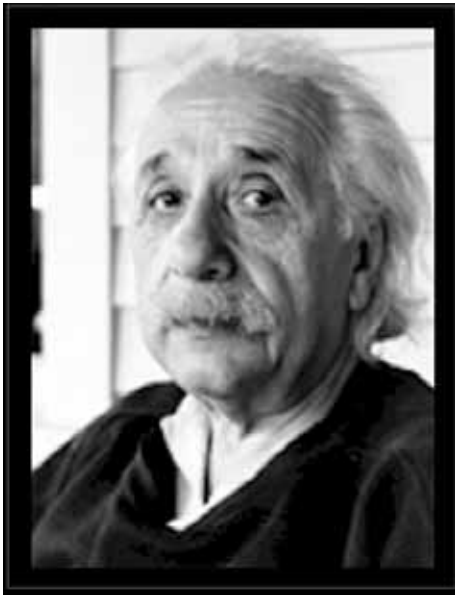
Más allá de la ciencia

por Joseph Tkach

En una de las muchas conferencias a las que voy disfruté discutiendo la obra histórica de Albert Einstein con un amigo que es científico meteorológico.

Le mencioné que estaba encantado con la afirmación bien conocida de Einstein: “Dios no juega con el universo”.

También compartí con él que estaba sorprendido de que las predicciones de Einstein sobre nuestro universo visible, hechas hace alrededor de cien años, hayan sido verificadas por la ciencia a través de la medición empírica.



Las ondas gravitacionales

Una de las predicciones de Einstein fue que hay ondas gravitacionales viajando a la velocidad de la luz a través del espacio. Einstein consideró que eran demasiado pequeñas para ser medidas y por lo tanto no verificables.

Aunque Einstein estaba en lo cierto sobre la existencia de las ondas gravitacionales, estaba errado al pensar que su existencia nunca sería comprobada. De hecho, fueron detectadas y medidas por el Laser Interferometer Gravitational-Wave Observatory (LIGO). LIGO analizó y combinó fuentes múltiples de luz usando tecnología que puede detectar distorsiones un millón de veces más pequeñas que la anchura de un átomo de hidrógeno. Las mediciones del LIGO sugieren que estas ondas gravitacionales se originaron con un hecho cataclísmico en el universo primordial.

¿Por qué Albert Einstein era tan avanzado en su pensamiento?

Personalmente, creo que es porque Einstein incluyó en su pensamiento la realidad de un Creador del universo. Aunque algunos afirman que era ateo o agnóstico, es claro que Einstein no excluyó a Dios de su pensamiento como muchos científicos hacen. Su metáfora de que Dios no juega con el universo continúa abriendo paso entre los misterios con respecto al universo que desconcierta a muchos científicos. La ciencia natural trata fundamentalmente del descubrimiento, que incluye llegar a darse cuenta de que carecemos de explicaciones para muchas de las cosas que observamos sobre el mundo natural a nuestro alrededor.

Más allá de la ciencia…

Reconocer esta limitación de la ciencia es importante porque ayuda a comprender que, si vamos a tener una explicación definitiva para la naturaleza , y para la ciencia en sí misma, tendremos que mirar a un nivel de explicación más alto y más abarcador.

Nuestro estudio de la naturaleza, particularmente del espacio interior y exterior, nos ha llevado aparentemente al punto donde debemos de reconocer que la naturaleza provoca preguntas que, en principio, la ciencia es incapaz de contestar. Por lo tanto, ¿debemos mirar más allá de las ciencias naturales para contestar las mismas preguntas que este campo del estudio provoca?

Para buscar respuestas quizás podríamos volver a considerar nuestras ideas sobre Dios. No excluyamos a Dios de nuestro pensamiento.

La transfiguración: un vistazo a la resurrección

Un estudio de Marcos 9:1-13

por Michael Morrison

Los discípulos están desanimados, incluso descorazonados. Ellos pensaron que estaban siguiendo a un Mesías que traería un reino glorioso, pero luego Jesús les dijo que iba a morir crucificado.

¿Dónde estaba la gloria que habían esperado, el reino que Jesús parecía prometer? Jesús necesitaba ofrecer a los discípulos alguna esperanza y eso es lo que viene a continuación en la narración.

El reino en poder y gloria (Versículos 1-4)

Jesús les dijo a los discípulos: **"Os aseguro que algunos de los aquí presentes no sufriréis la muerte sin antes haber visto el reino de Dios llegar con**

poder”. Jesús les asegura que la gloria del reino vendrá sin duda, y será vista antes de que los discípulos mueran”

Los discípulos habían visto ya algún poder del reino de Dios. Cuando quiera que Jesús expulsó demonios y sanó a los enfermos, estaba en acción el poder del reino de Dios **(Mateo 12:28)**.

Pero Jesús se está refiriendo a algo diferente. Su promesa se encuentra en los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, y en cada narración es inmediatamente seguida por la transfiguración, en la que tres discípulos tuvieron el privilegio de ver a Jesús en una gloria especial. En los tres evangelios se nos dice que la transfiguración ocurrió alrededor de una semana después de la predicción.

“Seis días después Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó a una montaña alta, donde estaban solos”. La tradición dice que esta era el Monte Tabor, pero tiene solo 575 metros de altura. El monte Hermón es un mejor candidato en la zona, que tiene 2.814 metros y Cesárea de Filipos está en la falda del mismo.

Pedro, Jacobo y Juan eran los discípulos más cercanos a Jesús. Pedro era el más impulsivo, y Santiago y Juan querían posiciones de honor cuando Jesús viniera en su gloria **(Marcos 10:37)**. Puede que estos tres necesitaran más seguridad de que algo mejor vendría después de la persecución.

Y ellos lo vieron: **“Allí se transfiguró en presencia de ellos. Su ropa se volvió de un blanco resplandeciente como nadie en el mundo podría blanquearla. Y se les aparecieron Elías y Moisés, los cuales conversaban con Jesús”**. **Mateo 17:2** dice que el rostro de Jesús “resplandeció como el sol”. ¿Por qué Moisés y Elías? Los judíos respetaban mucho a ambos y representan momentos destacados en la historia de Israel, correspondiendo a la Ley y a los Profetas.

¿De qué estaban hablando? **Lucas 9:31** dice que ellos estaban discutiendo sobre “la partida de Jesús, que él estaba por llevar a cabo en Jerusalén”. Estaban hablando sobre su muerte.

Escuchen a Jesús (Versículos 5-8)

Si hubiésemos estado allí, probablemente no lo habríamos entendido mejor que lo hizo Pedro: **“Pedro le dijo a Jesús: —Rabí, ¡qué bien que estemos aquí! Podemos levantar tres albergues: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías. No sabía qué decir, porque todos estaban asustados”**. Una semana antes Pedro había dicho que Jesús era el Mesías. Ahora usa el título inferior “rabí”. ¿Qué título es más apropiado? ¡Pronto tendremos una respuesta llena de autoridad!

¿Por qué Pedro habla de albergues? En un estado de gloria, ¿por qué necesitaría alguien una tienda? Quizás Pedro estaba pensando en el Festival de Tabernáculos, que muchos judíos asociaban con la llegada del reino. Quizás los albergues eran una invitación para que los profetas se quedaran algún tiempo.

Algo ocurre a continuación incluso más sorprendente:**”Entonces apareció una nube que los envolvió, de la cual salió una voz que dijo: «Éste es mi Hijo amado. ¡Escuchadle!»”**. La nube no solo estaba sobre ellos, “los envolvió” en el sentido de cubrirlos como una den-

sa niebla, impidiendo su visión.

Y Dios nos dice lo que es importante: Jesús es el Hijo de Dios, amado por él y que habla las palabras de Dios. Incluso cuando los profetas más grandes de la historia de Israel están presentes, los discípulos deben de escuchar a Jesús. Él es más grande que Moisés y Elías, y por lo tanto más grande que la Ley y los Profetas. Si dice que va a ser su Mesías muriendo en Jerusalén, entonces deben de poner atención a lo que él dice.

"De repente, cuando miraron a su alrededor, ya no vieron a nadie más que a Jesús". Pedro había esperado prolongar el momento, pero había acabado. El suceso no era para ponerlos en contacto con profetas del pasado, si no para que se dedicaran más al líder que tenían, porque era más que un profeta; era el Hijo de Dios, y Dios acababa de validar la senda en la que Jesús estaba.

La gloria que vieron en Jesús sin duda los animó en que el reino glorioso sería una realidad. Pero no era solo una realidad futura. Jesús había sido el amado Hijo de Dios todo el tiempo, y sus discípulos debían de aceptar sus enseñanzas, incluso si eran opuestas a lo que ellos querían y esperaban. Ya que es el Hijo amado de Dios los discípulos deben de estar seguros de que la gloria vendrá, incluso cuando lleguen los días obscuros en el inmediato futuro.

La transfiguración también muestra que el reino de Dios trasciende a los reinos humanos. El reino de Dios no es solo un imperio más grande y mejor, y los líderes en el reino no son solo versiones más amables y fuertes de los reyes romanos o judíos. El rostro y las ropas transformadas de Jesús muestran que es *muy diferente*, que no es una continuación de la historia normal. De hecho, cuando los discípulos dan un pequeño vistazo a su gloria se asustan y no saben ni como hablar inteligentemente. No entendieron si no solo superficialmente lo que el reino es realmente.

¿Qué tenían que hacer los discípulos? Debían de escuchar a Jesús, ir detrás y seguirle. No tenían que hacer frente a los asuntos por sí mismos, porque sus esfuerzos eran tan inútiles como hacer albergues para seres glorificados.

¿Y Elías? (versículos 9-13)

"Tenías que haber estado allí", dice el dicho. Pero en este caso no significó mucho "estar allí". **"Mientras bajaban de la montaña, Jesús les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre se levantara de entre los muertos. Guardaron el secreto, pero discutían entre ellos qué significaría eso de «levantarse de entre los muertos»"**. Jesús había predicho su propia muerte y resurrección, pero la verdad era tan contraria a lo que los discípulos esperaban que no podían comprender. Fue solo después de que Jesús resucitó de los muertos que pudieron empezar a comprender, pero hasta que llegara ese entendimiento no podrían contar bien lo ocurrido. Así que Jesús les dijo que mantuvieran el secreto hasta el tiempo correcto.

La transfiguración les dio un vistazo de la gloria que Jesús tenía, y de la gloria que compartirá con todos los que acepten lo que él hizo por todos los seres humanos, y estén dispuestos a tomar su cruz para seguirle aún en el valle de la sombra de muerte si es necesario.

Entre Dios y la ciencia no hay conflicto alguno

por Manuel C. Morais

El conocimiento científico se está duplicando cada nueva década. La ciencia ha cambiado radicalmente la forma de vivir y las creencias de la humanidad.

La palabra ciencia (del latín scientia: saber) significa conocimiento de los hechos, fenómenos, leyes y causas inmediatas obtenidas y verificadas por observaciones, experiencias organizadas y raciocinios metódicos. Pero los resultados de la ciencia han sido buenos y malos. Ha favorecido a la humanidad con técnicas asombrosas y útiles, más también con armas de increíble capacidad destructiva que ahora pueden aniquilar toda forma de vida existente en el planeta.

Robert Jastrow, director del Instituto Goddard para los estudios espaciales (NASA), un agnóstico confeso en asuntos teológicos, dijo lo siguiente: "En la ciencia existe algo parecido a una religión; es la religión de alguien que cree que todo acontecimiento que tuvo origen en el universo puede explicarse de una forma racional. Pero esa fe fue puesta en duda al descubrirse que el mundo empezó en determinadas condiciones, dentro de las cuales las leyes conocidas de la física no son válidas y que fue el resultado de poderes que por ahora no podemos descubrir".

El método científico de la producción de conocimiento se fundamenta en la observación de los fenómenos naturales. Esas observaciones se armonizan para explicar las relaciones de las causas y los efectos y se basan en el raciocinio inductivo para formular una hipótesis, la cual, una vez comprobada, puede convertirse en un hecho o en una ley científica.

Pero eso no es el método inductivo, sino el deductivo. Los científicos solo descubren y describen lo que Dios creó y definen las leyes de la física que él puso en movimiento. De hecho, no existe conflicto alguno entre la ciencia y la Palabra de Dios, porque la ciencia genuina corrobora, confirma, verifica y comprueba la Palabra de Dios más aún. Los químicos y los físicos investigan el conocimiento que se relaciona con la energía y la materia, pero es Dios el que hizo y mantiene las leyes.

El ser humano observa los avances de la ciencia con admiración reverencial como si se tratase de un verdadero "mesías" moderno, pero al endiosar a la ciencia estamos rechazando por completo la fuente básica de todo conocimiento.

Rincón de la poesía

Ahora estoy en Cristo (2ª Corintios 5:17)

Ahora "estoy en Cristo", "soy nueva criatura.
Aquella vida mala muy lejos se quedó,
yo, como un muerto, estaba en la sepultura,
más Cristo, como a Lázaro, a la luz me sacó.
Con "vendas" religiosas fui envuelto y engañado,
y esclavo en mis pecados viví en la perdición.
Vagaba alienado, sin Dios y fracasado,
hundido, sin esperanza, sin besos y sin amor.
Oía con el alba los toques de campana,
más no encontré respuesta en ninguna religión…
Mi alma se secaba y se agrandaba el vacío dentro de mi corazón.
Buscaba escapismos, el alcohol, las locuras…
Terminando en sollozos, en las noches oscuras,
cuando todo acababa, la música, la fiesta,
para volver al pozo de angustia y depresión.
Ahora "estoy en Cristo", mi fuente antes seca,
ahora brota alegre y esparce bendición.
Mi corazón herido hoy ya tiene respuesta,
y se llama Jesucristo, el santo Hijo de Dios.
Su Palabra fue el bálsamo, y su amor medicina.
Con su paz tan preciosa se llevó el temor,
y mi alma reposa; mi senda se ilumina
y una canción nueva de mis labios brotó.
Ya nunca estaré solo, pues Jesús me acompaña
aún en el Valle de la Muerte del Salmo 23.
En ese encuentro eterno, entrando ya en su casa,
el rostro de Cristo al fin contemplaré. ¡Amén!

Lisardo Uria Arribe

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXII – NÚMERO 3 *Caminando en la fe* Mayo – Junio - 2018

COMUNIÓN INTERNACIONAL DE LA GRACIA
Viviendo y compartiendo el evangelio
Email:iduespana@yahoo.es
www.comuniondelagracia.es / www.gci.org
APARTADO, 185
28600 NAVALCARNERO, (MADRID)
Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

Cuando estés en medio del túnel

¿Es actual creer?

Héroes de compasión